

## LA GNOSIS DE LEGHBA

Observando a nuestro alrededor, en todo momento y fácilmente podemos ver y observar un flujo y un reflujo alternativos de actividad y reposo. Esto afecta igualmente en lo macro y en lo micro de la existencia: a las estrellas, a los ciclos de vida de los planetas, de los animales y al hombre. Todos los seres están sujetos, pues, al proceso de nacimiento, zenit, declinación y muerte. No hay nada ni nadie en lo manifestado o evolutivo que escape a este proceso.

La ley de la existencia manifestada es exacta, todo tiene su tiempo, estación, y esfera de operación, límite y término de su expresión. La humanidad, en la mayoría de los casos, es ignorante de su verdadero papel en este proceso, y se cree, así amenazada por este beneficioso trabajo de la divinidad. El hombre teme a lo desconocido, y por tanto la naturaleza se le aparece como un enemigo.

Operando desde la premisa de que los procesos de la vida le son hostiles, la humanidad dedica todos sus esfuerzos y energías a luchar contra la vida, en vez de vivirla adecuadamente. La ignorancia y el miedo le han convencido de que todo este sufrimiento es debido a un hado perverso o a un dios colérico y vengativo que le castiga por algún pecado o lastre vital cometido por él mismo o por sus antepasados. Este pensamiento ha sido implantado por los conceptos primitivos y materialistas plasmados en las Escrituras Sagradas de las religiones ortodoxas, sobre todo la judeo-cristiana. Todos estos conceptos han sido desgraciadamente proyectados durante siglos en el plano astral, donde han ido formando una potente entidad egregórica (ideo-fuerza). Vista superficialmente la vida, parece ser bastante cruel e injusta, y el hombre (la humanidad), se ve como víctima desesperada del destino y como a merced de los caprichos de la suerte y del hado.

Ello es solo una apariencia y una torpe aceptación e interpretación de la vida y de la relación de la criatura con el proceso entero de la existencia.

El proceso de iniciación oculta, enseña a no desesperar en el dolor y el sufrimiento y a no dejar que las aflicciones nos venzan, porque el dolor es un proceso maestro de evolución auténtica. Los procesos de la vida material, parecen estar en oposición a la humanidad, pero en realidad, son un verdadero Don, el que nada sea firme y permanente en la vida material. La humanidad, como bloque, ha perdido la inocencia (la gracia, como dice el cristianismo), es decir, ese estado de consciencia que está en armonía con el universo, ese estado, en el que la voluntad individual vibra en armonía con la voluntad del cosmos entero.

La humanidad, en su mayor parte, ha perdido sin duda ese estado de gracia, pues, ha comido del fruto del “árbol del bien y del mal”. El fruto del árbol es la tierra, y el bien y el mal son la expresión dual de las fuerzas y vibraciones de la luz y del sonido, que interactúan unas sobre otras, rodeando y controlando los cuatro planos de la existencia que constituyen el universo. La consecuencia para el hombre de haber “comido el fruto” es la intoxicación mental y de ello la ignorancia de su propia identidad. Vivimos en una pesadilla de la que no podemos despertarnos, y luchamos desesperadamente para mantener una vida que en realidad nunca muere. Además, en la memoria atávica del ser, uno intuye que es inmortal y sin embargo experimentamos un deseo invencible de poner límites a la muerte. La humanidad está encerrada dentro de las leyes de su propia ignorancia y así el hombre es un ser mitad bestia mitad persona, vagabundo del cosmos desértico, aplastando y devorando todo lo que puede.

La sabiduría de todos los tiempos dice que todo es mente, que el universo es sustancia mental, y que Dios meditando crea y conserva el mundo.

Ello nos habla muy claramente de la Unidad del Todo. A partir de esta premisa, podemos ver claramente que no hay otra cosa que pueda existir fuera del Todo (Dios o El Absoluto). Así, todo lo que percibimos como separado y singular está dentro de un marco de referencia dentro de la consciencia del Todo (Dios).

Vivimos dentro de la Mente Divina, formados de la sustancia de la divinidad y hechos a imagen de Dios. Tenemos pues, un lugar poderoso en el plan divino. La verdadera Luz de la gracia(Gnosis) no puede ser vista desde el estado de separatividad habitual; solo cuando el hombre deja de luchar para mantener la vibración de este plano material por encima de cualquier otra cosa, y se vuelve a la búsqueda de la Luz y del Conocimiento, es cuando comienza el verdadero trabajo humano.

Como todas las cosas de este mundo, la preparación adecuada es la clave, para que los deseos de verdadero progreso y trabajo oculto se cumplan. Los antiguos decían: “cuando el estudiante está preparado el maestro aparece”; un adagio español dice: “puedes conducir un caballo hasta el agua, pero no puedes obligarlo a beber”. Por ello, solo los que de verdad estén preparados para entender y hacer uso del Conocimiento, deberán recibirlo, ya que los demás lo recibirían en vano.

Nuestra herencia divina, es la gran habilidad que el ser humano tiene para formar imágenes mentales y ello es la clave para todo trabajo oculto y por tanto para la liberación. Las imágenes sobre las que mantenemos nuestra atención de forma continua se materializan y se manifiestan de forma continua en la experiencia diaria. Esta es la base de todos nuestros problemas. No somos seres separados, pero en tanto lo pensemos, creamos imágenes que ayudan a fortalecer nuestro estado de separatividad.

Todos nuestros problemas emanan de nuestra incapacidad para crear imágenes que reflejen la verdadera realidad de la vida, que es la Unidad con el Universo.

Nuestra consciencia individual es un punto de focalización para la luz divina, que experimenta la manifestación a través de un alma consciente particular. La incapacidad para percibir que no somos el punto originario de nuestro sentido de evolución, nos hace suponer que no tenemos otra cosa más segura que nuestra personalidad. Esto nos conduce a imaginar que estamos en peligro de extinción a menos de que nos opongamos o destruyamos a nuestros semejantes, sin tener en cuenta si nuestros semejantes son enemigos reales o imaginarios, políticos o económicos, raciales o religiosos. En esta decepción está la humanidad inmersa y ello es un dilema muy difícil de solventar. Pero dentro del ser humano hay potencias para poder expresar y conocer la misma inteligencia creativa que mantiene toda existencia manifestada. Dentro de cada uno de nosotros hay capacidad y habilidad para controlar todas las fuerzas de la vida, de tal forma que pueda transformarse el mundo que le rodea y hacer posible que la luz brille sobre la tierra.

El ser humano, debido a su caída en la separatividad, lo experimenta todo bajo una de las dos categorías: bien o mal. Llamamos bien, en general, a todo lo que gratifica o es cómodo o bonito. Decimos que es malo a todo lo que produce dolor e incomodidad, y puesto que, la mayoría de nosotros experimentamos la vida como dolorosa y llena de sufrimientos y deseos insatisfechos, nos sentimos, pues, rodeados por el mal.

La incapacidad del ser humano de reconocer la Unidad de toda la existencia, es la cadena que le ciega con la desilusión de la separatividad. Mientras estemos en este estado de “sueño” no podremos en manera alguna despertar a la realidad de la vida y de la luz, sin embargo, poseemos los poderes suficientes, que utilizados correctamente nos conducirían a la liberación y podríamos quedar sueltos de las cadenas de la separación y de la muerte.

Todos tenemos esos poderes, pero en nuestra condición presente no son más que una simple caricatura de las cualidades del hombre victorioso que posee el Conocimiento (la gracia).

Nuestra habilidad para crear y generar imágenes mentales es un vestigio de los poderes divinos que crearon el universo. La habilidad del ser humano, para crear mentalmente y proyectar sus imágenes para que se manifiesten en esta esfera, es pues la clave para su liberación y a la vez la causa de su martirio y cautiverio. En tanto el ser humano se crea separado y se vea como entidad autónoma, actuará e imaginará de acuerdo con ello. Conforme crea que está rodeado de enemigos y que debe luchar y tomar de otros para tener paz y seguridad, creará imágenes y circunstancias que soporten esta desilusión y sufrirá las consecuencias. El hombre ha usado su imaginación en forma tan ignorante que ha llegado a ser un creador de eventos de envidia, odios y un montón de otras atrocidades.

A la vista de todo esto puede verse que el ser humano no posee el “conocimiento”, no está en estado de gracia. Cuando reconocemos este hecho surge, sin duda el deseo de liberarse de lo que parece un proceso cruel e injusto, sea o no un proceso de la divinidad. Puede haber un deseo serio de vivir una vida justa, pero hay, también, un fuerte sentimiento de insuficiencia debido a la toma de conciencia del estado real de ignorancia en el que el individuo está sumido. Pronto se hace evidente que el ser humano necesita ayuda y guía para ser liberado de la prisión de la materialidad y la separatividad, y despertar de la pesadilla en que está inmerso. Incluso la ayuda y guía no serán suficientes, si el individuo no está preparado para recibirla. Este hecho ha sido enseñado en los Escritos Herméticos: “Cuando el estudiante está preparado el maestro aparece”. Prepararse para recibir ayuda es el primer trabajo del que desea liberarse y triunfar.

Este trabajo preliminar, lleva consigo, la purificación de las expresiones mentales, emocionales y físicas que son experimentadas como la

personalidad. Lleva también consigo, el descubrimiento de la decepción de la separatividad.

Conforme el ser humano opera desde la premisa de que es un ser separado, no será capaz de ver que la clave para su liberación está dentro de él. Mientras continúe creyendo que solo tiene personalidad para tratar con su situación, nunca verá ninguna esperanza. Somos uno en Divinidad, no hay separación. No hay voluntad salvo la voluntad dividida del Todo. La persona que desee realizarse auténticamente debe llevar estas ideas en su mente continua y repetidamente, hasta que todos sus pensamientos, palabras y hechos respondan al influjo de la verdad y de la Luz Espiritual. Haciendo de este pensamiento una parte de la memoria e incorporándolo en las respuestas de su vida, el punto de vista del ser humano cambiará y habrá un influjo gradual y continuo de Luz Espiritual, que puede llevar consigo un despertar definitivo de la consciencia. Imaginando continuamente una realidad espiritual y focalizando la atención sobre la unidad de la vida, uno puede comenzar a tener experiencias claras de este hecho. El reconocimiento de la ilusión de separación y de la voluntad personal, hace que todas las actividades de la vida tengan una nueva luz y todo comience a verse como la Voluntad Divina manifestada.

El ser humano se ha identificado con las manifestaciones cíclicas y siempre cambiantes de la vida, y por lo tanto se percibe a sí mismo como aprisionado en la red de la futilidad. Cuando despierta en el auténtico “deseo”, comienza a recordar su herencia divina y su Unidad con lo divino, y entonces, ciertas facultades de su consciencia que estaban dormidas, son puestas en actividad. Con estas percepciones del despertar, viene un reconocimiento más vivido de la unidad de toda vida, y el darse cuenta de que ningún pensamiento, palabra o acción está separado o sin relación con algo o alguien. Con esta toma de consciencia, viene el conocimiento de que estamos unidos al error, lo mismo que a la verdad, estamos dentro de la mente divina.

Todas las imágenes inmaduras creadas por una humanidad ignorante, existen dentro de la sustancia universal y el ser humano las ha elaborado con gran eficiencia.

La Sabiduría y el Poder que crearon el cosmos, se encuentran en el centro de el ser humano. Todo conocimiento, verdad o luz, pueden ser contactadas en el centro del ser humano. Como dice la alquimia: “eso que buscas, en verdad eso eres tú”. Recordemos que la personalidad que la mayoría de la humanidad identifica como el yo, no es el centro de la sabiduría y poder mencionados anteriormente. Las personalidades inmaduras y no transmutadas, son la base de todos los problemas de la humanidad. La sustancia universal está repleta de conocimiento concerniente a cosas que son excitantes, intrigantes y a menudo, misteriosas, que aunque no tengan nada que ver con el trabajo de transmutación, sirven como aviso de los peligros que conlleva el creer en ellas. Poseemos una facultad divina de conocimiento, que, cuando es despertada y desarrollada, nos capacita para conocer todo lo que hay que saber sin tener que preguntar a nadie, o consultar con libros. En la mayoría de la humanidad, esta facultad está todavía enterrada y ahogada por las acciones erróneas del egoísmo que infecta con el veneno del miedo, el odio y la envidia.

En el centro del ser humano subyace la misma sabiduría y luz que creo el cosmos. En el corazón de cada hombre está la morada del verdadero ser espiritual, el Guía, el Maestro. Cuando uno comienza a imaginar en respuesta a este conocimiento de la unidad, el sentido de la identidad de uno, comienza a desviar su centro de focalización y se hace posible una sintonización con el Yo Central de la humanidad. La persistencia de esta imagen inicia un proceso de iluminación interior. Esta iluminación emana de la chispa del Espíritu Divino que comienza ahora a brillar con una radiante luz creciente, porque está llena de imágenes que hablan de la unidad de la vida, la verdadera realidad de este proceso de vida.

Conforme este proceso continúa, el estado de ignorancia disminuye y las áreas oscuras de nuestro ser llegan a llenarse de luz, hasta que finalmente en un relámpago nos liberemos de nuestras prisiones autoimpuestas de la ilusión y el error. Nos ponemos en contacto con la fuente de todo Conocimiento, y la luz de este Conocimiento y Sabiduría nos guía hacia nuestra meta de unión con el Absoluto. Siguiendo esta guía, las luchas y disturbios de la vida comienzan a decrecer y cierta paz se establece en su lugar. Centrado en esta paz, marchando bajo la guía de la luz divina y liberado de la falsedad, el ser humano está preparado para hacer una superación de su presente situación, que es lo que hay que corregir para que pueda llegar a su destino.

En todo esto hay algo que no debe ser olvidado, “los fenómenos no son en sí mismo casuales, son efectos, y no la fuente original”. Todas las experiencias en el plano material de expresión, son el resultado final del intercambio de la totalidad de las fuerzas traspersonales que operan en el nivel superior divino.

Lo que la mayoría de la gente suele llamar “yo” o personalidad, realmente es solamente su respuesta imperfecta y velada a las actividades de la única Inteligencia e Identidad que se centra en un foco particular, para obtener el conocimiento o experiencia en esta encarnación particular.

Contrariamente a lo que se piensa, el ser humano no es divino solamente porque posee la facultad racional; esto es solamente una fracción del significado del ser humano. La habilidad para ordenar y clasificar al hombre para la divinidad. Lo que eleva al ser humano al estado divino es la habilidad inherente de crear y generar imágenes mentales que producen nuevas aplicaciones y manifestaciones de las leyes naturales. Estas imágenes, habiendo sido colocadas y clasificadas previamente por observación y contribución adecuadas, y después de recordadas en respuesta a una situación, pensamiento o emoción particular. El ser humano con su



habilidad para crear mentalmente puede hacer que se manifieste cualquier condición no existente deseada previamente. Desafortunadamente, la mayoría de los seres humanos ponen de manifiesto estas imágenes como resultado de su aceptación de la apariencia de separatividad. Nosotros no estamos separados, aun así, experimentamos variación y multiplicidad, al mismo tiempo, como una maldición de la vida. Es evidente que debemos discernir, muy claramente, donde estamos en el esquema de las cosas y lo que realmente somos.

Debemos aclarar aquí, que lo que decimos del ser humano, no es el concepto del mismo aceptado por la ciencia. El ser humano al que nos referimos, es el Yo Central, el Hombre Celeste, el Adam Kadmon de la kábala, el Hijo del Hombre de los cristianos.

Uno de los primeros resultados de la persistencia en este trabajo de conocimiento, es una habilidad de uno para reconocer un orden aparente separado, en lo que antes parecía ser un caos completo, tanto en el mundo manifestado como en el individuo. Gradualmente uno comienza a encontrar significado en lo que le rodea, y comienza a percibir una ley definida en operación. Esta percepción, desarrolla un conocimiento de la naturaleza que antes estaba velado. Porque lo que una vez fue oscuro, desconocido, misterioso y por tanto, amenazante, es ahora reconocido como la obra del Yo Único, y hay una liberación del miedo de la vida que lo mantiene a uno cautivo. Esta liberación, es experimentada como una intensificación de la paz y la calma interior. Este es el resultado de recordar nuestra herencia divina y de que somos uno con la divinidad. Es la vuelta del hijo pródigo a la casa del Padre. Es entonces cuando uno encuentra equilibrio y armonía por doquier; lo que antes fue visto como un Dios cruel y vengativo, ahora se conoce como la Luz de la Unidad. El universo aparece ordenado, y sus trabajos y operaciones pueden ser comprendidos cuando es conocido el punto de focalización adecuado.

La vida está continuamente produciendo nuevas cosas, construyendo, destruyendo y eliminando. Esto es igual para todos los mundos manifestados. La ley de la existencia manifestada se ve como una actividad cíclica de continuo nacer, brillar, marchitarse y declinar. Todo lo que nace debe morir, pero debemos cuidarnos de llegar a una conclusión errónea de esta ley tan patente.

La mayoría de los seres humanos, piensa que el yo es el cuerpo físico junto con su naturaleza intelectual, emocional y subjetiva. Pero en realidad, no es así, porque si volvemos a la afirmación de que en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia, ¿cómo podemos morir?, la respuesta es que nuestro Yo no muere porque forma parte de Dios. El ser humano es un mediador para la Inteligencia Divina o Espíritu Divino. Al utilizar el don divino de la creación e ideación mental, el ser humano puede controlar y tener dominio de la vida.

Cuando uno comienza a manejar las operaciones y movimientos de la vida y percibe su significado, las imágenes generadas por el individuo de van haciendo totalmente armónicas con la realidad. Ya no hay que temer a lo desconocido, porque la cadena de causa efecto es vista claramente y el resultado de ciertas actividades puestas en movimiento puede ser previsible. Una consecuencia directa de esto, es el desarrollo de la verdadera discriminación en el tipo de imágenes y por lo tanto las actividades que uno crea o inicia. Este es un resultado de la creciente luz interna del Verdadero Yo, que funciona ahora mejor a través de un centro particular, porque el individuo está cooperando con el proceso y no luchando contra él o con enemigos desconocidos.

El ser humano, al afirmar la unidad de la vida en su pensamiento, palabra y obra permitiéndosele parar los anhelos de gratificación de los deseos personales (control de la sensibilidad), encuentra que no hay separación ni necesidad auténtica. Todo lo que hace falta es la habilidad

individual para percibir este hecho. La habilidad de analizar, experimentar y observar fenómenos es posible debido a la proyección de la Inteligencia Infinita (Efecto Logos), a través del ser humano, en la manifestación. La destrucción de la ilusión de separación, y la recolección de la unidad de vida, está en respuesta directa al influjo de la Sustancia de Luz Universal que surge de la única Identidad.

La libertad de la esclavitud de las circunstancias de la vida y la sabiduría, para crear la armonía con Dios, es una consecuencia de la respuesta al contacto de la verdadera Voluntad Divina. Nuestro lugar en la vida, es mucho más grande de lo que nunca ha sido imaginado por aquellos que siguen encadenados al error de pensar en la separatividad y sienten y actúan como tal.

Debido a que la mayoría de la humanidad está tan absorbida por el pensamiento materialista de la separatividad, tan intoxicada con la codicia del poder personal, no hay consciencia del valor de examinar o evaluar estos pensamientos, palabras y acciones. El ser humano está encerrado en su ansia por cosas, en su afán de cumplir deseos únicamente. Esta ansia, es experimentada física, psíquica, emocional y mentalmente, y se expresa o manifiesta como la principal motivación de las ideas de éxito o fracaso del ser humano. Sin embargo, una encarnación es demasiado preciosa como para gastarla (malgastarla) en obtener cosas solamente, mientras que el verdadero valor del Ser Encarnado es postergado y desconocido. La mayoría de los buscadores de la verdad, encuentran su primer obstáculo, cuando se enfrentan a la idea de abandonar su forma de pensar normal, pragmática y/o materialista.

El sendero de la Iniciación oculta e iniciática conduce al dominio en la vida del individuo que lo recorre haciendo uso de la Ley de la Unidad en vez de que quebrantarla. Es un proceso que lleva consigo la eliminación completa de todos los pensamientos, palabras y acciones que son vistas como

disarmónicas con esta Ley. Es un proceso que comienza con la re-estructuración y re-organización de la vida del ser humano para que pueda entrar en el Sendero Iniciático de la Luz.

El pensamiento y sentimiento irracional, la temeridad, la hostilidad, la ensoñación idealista, la inestabilidad emocional, la sensiblería, las ilusiones románticas, la codicia, la depresión, la sospecha, la indecisión, la pena, el aburrimiento, la intoxicación, la vagancia, el fanatismo, el odio, no tienen lugar en la vida del que Conoce, es decir, del que recorre el Sendero Iniciático de la Luz. En la raíz de todas las cosas está la semilla de la separatividad. Con la libre expresión de cualquier acto separativo, la semilla queda enterrada de nuevo y, así, el individuo vuelve a la rutina de la vida, a la rueda del nacimiento y de la muerte. El fruto ha de ser recogido, y esto solo puede hacerse en la existencia encarnada. El gran valor de estar vivo (encarnado), se hace evidente conforme a la Ley de la Unidad y su comprensión. Es solamente en la existencia encarnada, pues, donde uno es capaz de realizarse, eliminando las acciones que está probado que son nocivas para el crecimiento del alma, para la verdadera liberación y evolución. La tarea de ordenar los pensamientos, palabras y acciones de uno mismo y hacer un tributo objetivo del verdadero Estatus de la vida y en la vida, debe ser claramente comprendida y realizada. Hasta que esto se consiga, no habrá jamás forma humana de ver que áreas de la vida del ser humano necesitan corrección adecuada.

Uno no puede quedar normalmente desgarrado entre pensamientos conflictivos y emociones turbadoras. Estos estados vitales tan corrientes y al parecer normales, deben ser adecuadamente equilibrados, para que la causa de cualquier experiencia particular pueda ser tratada o eliminada y/o sublimada, y dar así, lugar a una nueva expresión que incorpore imágenes, palabras, pensamientos y sentimientos basados en una comprensión correcta de la Ley de la Unidad.

La personalidad no evolucionada y no trasmutada, se limita a intelectualizar, a tener emociones y a reaccionar; por eso debemos distinguir entre el ser humano que Sabe y Conoce y la personalidad corriente que siempre busca algún fin separativo, o egoísta para su gratificación aunque a veces quede disfrazada de altruismo y filantropía. El ser humano es un maestro en rechazar el verdadero trabajo que se presenta ante él, y es solo un principiante en el Arte del Conocimiento de la verdadera vida. No hay sustituto para el trabajo del conocimiento de la Unidad del Ser; uno debe trabajar y ordenar sus asuntos personales para legar a ser un maestro de su propia vida y de su propia evolución en la Luz, y en el tiempo, enmarcador del espacio.

Ya queda dicho que todo ser humano puede tener acceso a todo el conocimiento de la Mente Universal. Para la mayoría de los humanos esta información ha sido recogida de las escuelas de falso conocimiento y separatividad, dejando las fuentes del verdadero conocimiento (Gnosis) sin tocar. Así, el ser humano vive y marcha en la ilusión, alienación y alucinación, en las que está realmente atrapado, y por tanto, encerrado en un estilo de vida no regenerativo de ignorancia, egoísmo y separatividad frustrante.

Cuando el ser humano ha completado el trabajo preliminar necesario y ha decidido entrar en el Sendero de la Luz o Iniciación Evolutiva, es cuando puede ser elegible por el destino, para instrucción superior e interior y le es posible recibir las normas prácticas necesarias para realizar la Gran Obra. Esto ocurre, incluso, antes de alcanzar cualquier grado de pericia en el trabajo oculto e iniciático. Todo ello puede parecer como una expresión de una gran verdad; sin embargo, hay que tener cuidado en repasar y sopesar una y otra vez las condiciones necesarias para esta Elección, antes de formarse opiniones o decidirse por la vía iniciática de la Luz.

Una de las primeras consecuencias de comprometerse en el trabajo preliminar iniciático, es que el ser humano llega a una profunda concienciación y realización del verdadero grado de la ignorancia a la que estaba sumido. Hasta que esta vivenciación experimental de la propia ignorancia sea comprendida y asumida, no le es posible oír la Voz del Verdadero Yo Interno. Hasta que uno no esté preparado para rendir todos los retazos del falso conocimiento, así como todos los deseos de grandeza y fortuna, y abandonarlos completamente por la Luz de la Gnosis de Sabiduría, no comenzará a recibir instrucción interior.

El Conocimiento Sabio (Gnosis), no es, como cualquiera pudiera imaginar una organización con rituales, reuniones y obligaciones de lealtad y/o secreto. Aunque ha sido necesario para muchas Escuelas Iniciáticas, instaurar algunas de estas cosas en sus vehículos o proyecciones externas, según el tiempo y el lugar en que han tenido que mantenerse, sin embargo este Conocimiento Gnóstico ha existido desde los mismos comienzos de la expresión manifestativa externa e interna del actual ciclo de vida.

La preparación para ser instruido por el Yo Central, lleva consigo la anulación de cualquier idea que sirva de escape a la vida. Al contrario, lo que se requiere es una implicación más consciente y más activa en todas las ramas de la vida y de la existencia.

El ser humano debe adoptar una actitud de completa ignorancia hacia cualquier cosa relacionada con la Realidad Espiritual, en primer lugar para desarrollar una voluntad recta y fuerte, y por otro lado, para que desaparezca cualquier noción anterior concerniente a temas espirituales. Es con esta actitud como uno debe empezar a desarrollarse; infantil y libre de prejuicios a la espera de instrucción superior.

Mediante acciones objetivas y razonadas, uno debe encontrar y entrar por la puerta estrecha del Conocimiento. La forma de entrar es variable para cada persona; pero cada uno debe encontrar esa estrecha puerta por si solo.

Habrá que formarse una imagen adecuada y muy clara del verdadero sitio y papel de cada uno en la vida. Además, es necesario comprender totalmente la verdadera naturaleza de la vida y de la existencia. Con todo esto uno será capaz de eliminar toda clase de pensamientos, palabras y acciones que sean vistas ahora como destructivas y desequilibrantes. Esta percepción de lo que necesita ser eliminado es una clara indicación de que la persona ha comenzado a recibir las instrucciones preliminares de auto-regeneración en el Verdadero Conocimiento y realización.

En verdad mucho se ha escrito concerniente a la idea de regeneración y realización, pero desafortunadamente mucho de lo que se ha escrito, no tiene verdadero sentido o significado. Los verdaderamente sabios, no han escrito jamás instrucciones específicas relativas al proceso de la Iniciación, porque saben demasiado que ello no debe ni puede ser escrito, porque es distinto el método para cada ser humano.

Nuestra conciencia individual puede ser comparada a un rayo de cualquier fuente luminosa, donde cada uno de ellos lleva y comporta un aspecto único y particular de la Sustancia Lumínica Divina, pero cada uno forma parte de un todo y singular e independientemente; no tiene “yo” real en si mismo.

La consciencia que se manifiesta en cada rayo puede ser simbolizada como una lente, de tal forma que, cada una de ellas tiene ciertas habilidades y funciones particularizadas. Cuando esta lente es operativa y está bien enfocada (focalizada), la luz fluye por ella sin estorbos e inhibiciones. Para ello, esta lente debe ser limpiada de todas sus impurezas. La lente vieja (sucia) debe ser destruida, en cierto sentido, y el nuevo sentido de la lente (limpia) debe ser el sentido del nuevo yo mental y así será establecido en el centro de la Consciencia (proceso interconectado de conocimiento). En otras palabras, uno debe llegar a ser “dos veces nacido”, porque esto es

estrictamente necesario e imprescindible para obtener el verdadero Conocimiento y la verdadera belleza y gloria que es nuestra herencia divina.

Cuando ya se está auténticamente preparado para recibir instrucción de los Planos Superiores (Yo Central), se entra en contacto con un influjo o aflujo de Sustancia Luminosa que afectará principalmente a ciertos centros etéreos de los vehículos sutiles del cuerpo físico.

Estos centros (Chackras) son como semillas plantadas en cada una de nuestras individualidades, y tienen el Arquetipo del Hombre Celestial (Adam Kadmon) que ha de encontrarse con el yo particularizado de cada uno a efectos de identificación significativo y/u operativa. El contacto inicial con el Conocimiento, puede ser comparado con la fertilización del suelo y la germinación de la semilla. Las primeras etapas de la Instrucción, están relacionadas, principalmente, con la destrucción de las viejas formas de pensar, sentir y actuar, para que se hagan pedazos de una vez para siempre todos los modelos de respuesta separativa, dando lugar a que la Ley de la Unidad se haga presente en la consciencia continuamente.

El aspirante a la iniciación debe aprender a distinguir el sonido y significado del Verdadero Conocimiento, del de los falsos maestros. Debe captar la diferencia entre el sonido y significado que destruye, y el sonido y significado que adecúa y da forma para hacer uso adecuado del Conocimiento. La destrucción de la forma es una premisa de la liberación. La instrucción del Verdadero Conocimiento destruye las cadenas del cautiverio y la ilusión de separatividad, pero el Verdadero Yo nunca muere.

Bajo el sendero iniciático, se establece una relación entre la persona y la Luz Espiritual, y, esta relación es la que permite a uno mismo desarrollar las experiencias pertinentes que producirán la alteración del ser, haciendo que sus vehículos sutiles se fijen en un modelo determinado y definitivo de interacción, lo que hará que uno pueda sentir y ver en los planos superiores, el verdadero hábitat del ser. Esta alteración trae también consigo un reajuste



de los doce temperamentos básicos del hombre animal y así el individuo experimentará niveles de consciencia y estratos de formas de vida inimaginados e inimaginables por el ser no liberado.

Mediante esta alteración, el individuo puede ser llevado a la realización y comprobación experimental de que la vida es eterna, y solamente un aspecto de la Única Vida, que no tiene final (muerte) en ningún sentido. El cambio es la constante; lo que antes era tomado como enemigo, será entonces, visto como un proceso necesario y benéfico de la vida. La consciencia de que la verdadera identidad de toda la humanidad es una y la misma, pone en armonía al ser humano con la influencia de la Identidad Central y comienza a sentirse integrado en la totalidad del ser.

En las antiguas Escuelas de Misterios se usó el simbolismo de la muerte y del fénix para representar este renacimiento, después de realizar la unidad de la vida.

El sentido de la identidad meramente personal es una ilusión (que el individuo vive como alucinación), creada por la divinidad para experimentar la variedad de su propia Unidad. Por ello todo está sujeto a una infinidad de ciclos de nacimiento, crecimiento, declinación y muerte, que incide solo en la personalidad y todos sus vehículos asociados: físico, astral, emocional y mental. La suposición general es que, el Microcosmos (reflejo del cosmos dentro del hombre) es la individualidad personal del ser humano; sin embargo, hay un microcosmos modelo, entre el cosmos entero y el ser humano y es el microcosmos del sistema solar representado por el sol en Tiphareth.

Nuestro sentido individual de identidad separada, no es sino una reflexión de la identidad del microcosmos solar al cual pertenecemos.

A la luz de ello, aducimos que todos los seres humanos somos meras reflexiones de la imagen que el microcosmos solar tiene de sí mismo, que a su vez es uno con la Entidad Universal o Macrocosmos. Todas las instrucciones de la sabiduría van encaminadas a que la personalidad refleje una imagen en armonía con esta realidad, es decir a la unión del ego humano con el Ego Central o Superior.

El microcosmos de nuestro ciclo como seres humanos, es la consciencia personificada del Ser Central en la humanidad como el ser único. La consciencia de todo el cosmos opera a través del sol en Tiphareth por medio del ego humano unificado, según la ley única de la Unidad. Conforme el ser humano se pone en contacto con el Ego Central, refleja el sentido de unidad con la divinidad y se libera.

La receptividad a la guía del Ego Central, destruye totalmente el complejo existente en y de la personalidad, y regenera un nuevo vehículo de expresión, que es, en verdad, un templo no construido con las manos, para la divinidad. Esta personalidad regenerada debe servir como instrumento perfecto, para que el Yo Central se manifieste y complete su obra particular en cada uno de los seres humanos.

El Yo Central, operando a través de una personalidad regenerada (un ser dos veces nacido), se manifiesta como un dominio que tiene poder en su vida, debido a que se identifica con la fuente de todo poder y dominio.

El conocimiento de nuestra Realidad Central, así como la clave de nuestra liberación de toda esclavitud, reside en nuestra habilidad para recibir instrucción directa interna desde los planos superiores. Mediante el Conocimiento (Gnosis) nuestras personalidades son transmutadas para servir como vehículos perfectos del Yo que tiene dominio sobre los elementos de manifestación y nos libera de los límites del pensamiento separativo.

El ser humano unido conscientemente a su Yo Central, se expresará como una entidad distinta al resto de los demás seres vivientes. La característica más sobresaliente debe ser un genuino amor por la humanidad que brotará del conocimiento directo de la Unidad de la vida. Se ejercerá control sobre el reino natural, que parecerá como un milagro, para el ser ignorante. El ser humano ejercerá en estas condiciones una verdadera actitud de generosidad, benevolencia y magnanimidad hacia todos los seres de la creación.

Naturalmente este sendero de iniciación y liberación, requiere mucho trabajo y dedicación. Cuando todas las trazas y rasgos del pensamiento separativo sean eliminadas de la mente de la persona, y, cuando esta haya incorporado el verdadero orden del proceso creativo, y pueda sacrificar todo sentimiento de autonomía personal, para incorporarse a la Ley de la Unidad como fundamento de todo conocimiento, entonces la persona podrá empezar a expresarse como un verdadero liberado y como un ser dos veces nacido.